



LA TELARAÑA

JUAN PLANAS
BENNÁSAR

La cuarentena del frío

NO SÉ DÓNDE se agota la realidad; si en nuestra capacidad de asombro o de indiferencia, si en la fatiga ante lo indescifrable o en el hartazgo final de casi todo, el trabajo y los días, las horas de rutina o creación, la cuarentena del frío y el abrigo de la ternura, el silencio, la risa y hasta el vaivén cómplice de la amistad... ¿Por qué no decirlo?

La amistad tiene buena prensa, pero no deja, a veces, de convertirse en algo despótico y voluble. En algo que, además, suele fallarnos cuando más nos urge. Pero no siempre. Todo cuanto amamos anida en algún lugar esquivo y arriesgado; similar, acaso, al filo terrible -entre la luz y la sombra, perpetuas- de «Gliese 581g», un planeta situado más allá de Orión, el brillo de los rayos C -nivel C de catalán, claro- y la oscuridad de la puerta de Tannhäuser, que descubrió, no la UIB, como hubiéramos preferido, sino unos astrónomos de la Universidad de California y el Instituto Carnegie de Washington. Un lugar inalcanzable pero poético, excitante, quizá sagrado.

Mientras tanto, acabo de recibir el aviso de que el Partido de la Libertad Individual (P-Lib) sigue mis nótuas en Twitter, nada menos. Será que ya no estoy para según qué trotes, pero yo me afiliaría a ese, o cualquier otro grupo afín, si me demostrasen que sólo aspiran, de veras, a culminarse en sí mismos y entonces, éticamente, a desaparecer como por ensalmo. De libertad, sin duda.

Besos, besos, que es lo que les jode

Arranque de 2007. Los obreros se afanan en ponerle piel a los huesos del Teatre Principal, cerrado precipitadamente y reformado por el Consell que presidía Munar. Urge la foto electoral, levantar el telón antes de los comicios, la pirotecnia publicitaria para las urnas. Como avance, UM con-



TROTALETRAS

MARCOS
TORÍO

voca una rueda de prensa para mostrar los avances de las obras a los plumillas, que nos atenemos al protocolo de seguridad: casco de protección durante el paseo. Después del cuarto de hora de retraso acostumbrado, Munar aparece, agarra su gorro duro, lo mira, sonríe y, sin mucho convencimiento, lo posa suavemente sobre el aerodinámico flequillo lacado. Clic, clic, clic. Las cámaras la retratan y, nada más cruzar el remozado patio de butacas, se deshace de él sutilmente y se lo pasa a uno de sus asesores, pese a las advertencias previas de los especialistas.

El gesto, único ese día en el teatro, podía responder tanto a un arrebató de vanidad capilar -en Llongueras acababan de currarse el look- como a la reivindicación de la inmunidad de quien se consideraba intocable. Bajo los focos del poder absoluto, no imaginaba que acabaría emparentada en las portadas con La Pantoja, que iba camino de convertirse en La Munar, la más malaya de las Baleares.

María Antònia vivía entonces su propio camino de El Rocío, paseaba su idilio político -hurtaba el empresarial- con Miquel Nadal, una suerte de Muñoz con pantalones en la cintura. Mientras las coplas en los charcos del cuore se encargaban de embarrar a la viuda de Paquirri, a Sa Princesa sólo le amargaban los titulares de este periódico. Hoy las dos saben que se ha acabado el crédito: el banquillo las espera, el mordisco judicial las atenaza después de una sesión infinita de dientes, dientes y los aplausos del público. El multitudinario de la primera dama de Marbella palmea su condición artística; el de la reina caída de Mallorca se limita a una clac de beneficiarios, de trincones anónimos sin la experien-

cia de la maestra, quien nunca se planteó la vulnerabilidad de sus lacayos si un juez los llamaba a declarar. El peligro de los testarros es su falta de entrenamiento en la mentira pública, más allá de la mesa camilla familiar. No es lo mismo dar un mitin que soportar el acorralamiento en los juzgados.

El reguero de pruebas ha terminado por ser tan escandaloso que ni siquiera el poder judicial que amparaba a Sa Princesa ha podido frenar la petición de seis años de cárcel por prevaricación, malversación continuada de caudales públicos, negociaciones prohibidas a funcionarios y falsedad en documento oficial. La Munar inicia ahora el descenso ¿definitivo? hacia el pozo de furgones y barrotos de sus compañeros de viaje.

Como La Pantoja de su gestor particular, La Munar nunca esperó la traición del fiel Nadal, el alumno que tiró de la manta en cuanto sintió que le cubrirían con ella. Ella es hoy el símbolo estatuario de una corrupción tanto económica como ideológica. Con los socios del PP, gobernó bajo las reglas del

«Munar inicia el descenso ¿definitivo? hacia el pozo de furgones y barrotos de sus compañeros de viaje»

saqueo común: tú a tus tartas, yo a las mías y nos vemos en las urnas. Con el Pacte, encontró unos cómplices hipócritas del vaciado de arcas públicas, la fórmula perfecta para entregar a sus colegas chorizos a la Justicia mientras se colocaba sin casco alguno en el cómodo atril del Parlament.

Besos, besos, que es lo que les jode, se dijo a sí misma cuando los lanzaba en su primera visita como imputada a los tribunales. Creyó que siempre sentiría, como La Pantoja, la expresión tan manidamente folclórica «el calor de mi público». Hoy está sola en el escenario y sólo le esperan preguntas de muy difícil respuesta. La condena de La Munar es el paso más importante para crear mínimamente en el Sistema, en la Justicia, antes de volver a atrevernos a quitarnos el casco con la política.

> HABLA LA CALLE



¿Cree que María Antònia Munar acabará en prisión tras el juicio sobre el 'caso Maquillaje'?

El juez que instruye el caso *Maquillaje* sentará en el banquillo a la ex presidenta del Parlament María Antònia Munar por desviar dinero público a la productora que compró junto a su delfín Miquel Nadal. El magistrado le atribuye los delitos de malversación de caudales públicos, prevaricación, negociaciones prohibidas y falsedad en documento oficial. El fiscal pide que sea condenada a seis años de cárcel. El juez sienta también en el banquillo a Miquel Nadal. ¿Cree que Munar acabará en prisión una vez haya concluido el juicio sobre el caso *Maquillaje*?



Debate en la web:

www.elmundo.es/elmundo/baleares

Correo electrónico:

eldia.cartas@elmundo.es

Fax: 971 767656

A QUIEN CORRESPONDA

UNA IMAGEN PARA OLVIDAR. Los paseantes locales y foráneos que el pasado domingo decidieron visitar la zona de sa Llotja y Passeig Sagrera para pasear y tapear por los bares y restaurantes de la zona con motivo del TaPalma se encontraron con un espectáculo impropio de una ciudad turística. El charrón de primera hora había anegado completamente de aguas fecales la zona peatonal del Passeig Sagrera y sa Llotja, el hedor era insostenible y los restos de la marejada negra acompañaban los ojos de los miles de turistas que se dirigían hacia el Paseo Marítimo o Antonio Maura. Ningún camión de Emaya acudió al rescate de los restos del naufragio. El martes, día 12, se repitió la escena, pero en esta ocasión los servicios municipales intentaron restablecer el orden estético del paseo a las pocas horas. No se puede repetir.

te un serio problema de deshumanización, que trastoca las relaciones naturales y que también impide nacer a los ya concebidos.

Todo ello agravado por la irresponsabilidad de los gobernantes, a quienes con sobrados motivos podría aplicarse la sentencia de **De Gasperi** cuando afirmaba que «el político se preocupa por las próximas elecciones y el estadista por las próximas generaciones». Y es que estamos sobrados de políticos y faltos de estadistas, gentes de recta conciencia con la vista puesta en las ideas claras y elevadas al servicio del bien común, con el suficiente talento para entretejer los principios permanentes e inalterables de la naturaleza humana en el caminar de la historia. La misma que nos enseña que a los periodos decadentes les sucede un nuevo renacimiento civilizador; el mismo que se levantará si somos capaces de establecer el vínculo de la libertad con la verdad objetiva acogida por el hombre.

Antonio Cañellas Mas es doctor en Historia.

TRIBUNA / ANTONIO CAÑELLAS MAS

La hora de la libertad

EN NUESTRO TIEMPO abundan las referencias a la libertad como factor de crecimiento y mejora de la civilización. Sin embargo, este recurso constante no ha estado desprovisto de ciertos abusos, con la consecuente alteración de su auténtico significado.

El hecho de que en la actualidad predomine una idea de la libertad ligada a una dimensión autosuficiente de la persona y, por tanto, desvinculada de la verdad del orden moral objetivo, repercute en la propia decadencia del ser humano. Y es que cuando la libertad se erige por sí misma en la fuente creadora de los principios éticos y morales, abandonando la idea de una verdad universal sobre el bien que la razón del hombre puede y debe conocer para adherirse a ella, se produce la deriva de la cultura y de la sociedad. A la crisis de la con-

ciencia, víctima de una deformación que la sitúa en el error de considerarse como centro autónomo y exclusivo para decidir lo que es moralmente lícito e ilícito, se contraponen la necesidad de su dignificación, reconociendo que

No debe extrañarnos la proliferación de casos de corrupción que han aparecido en los...

el juicio de la conciencia no establece la norma moral, sino que afirma y asume dicha autoridad objetiva para aplicarla en cada caso particular.

El problema de hoy reside en las ideologías postmodernas que han venido a transgredir la reali-

dad de la antropología humana. Prima ahora la voluntad sobre la razón, ignorando que tanto una como otra necesitan ser ordenadas por una conciencia debidamente educada en la verdad, que es la pauta ineludible para conducirse como personas.

Si no logramos iniciar este proceso de regeneración cultural estamos condenados al liberticidio, porque haremos un uso indebido del don de la libertad. La crisis de valores es el resultado del perjuicio ocasionado por las tendencias subjetivistas y voluntaristas relacionadas con el relativismo moral que denigra al hombre. No debe extrañarnos, pues, la proliferación de los innumerables casos de corrupción que han ido apareciendo en los últimos tiempos, sobre todo si tenemos presente que algunos políticos son el reflejo de esta crisis de la sociedad. De igual manera

podría decirse de la preocupante situación económica que estamos viviendo, condicionada por la erosión del sentido ético y de la dimensión trascendente del hombre.

El pago de esta hipoteca confiada a los contravalores de la post-

... últimos tiempos ya que algunos políticos son el reflejo de esta crisis de la sociedad

modernidad se ha manifestado recientemente con la aprobación de la nueva ley del aborto y del llamado matrimonio homosexual. Expresiones reales de una ideología de género ligada a las tendencias citadas y que contravienen el derecho natural. Nos encontramos an-